

los Santos Márcos y Marcelino, fué trasladado más tarde à la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*, en la cual por un justo reconocimiento es objeto de la profunda y constante veneracion de los fieles.

### 3 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina (continuacion). —Nuevo estudio de las inscripciones.—Nombres que en ellas se encuentran.—Dedicatoria á los Dioses Manes.—Puntuacion.—Edad de las inscripciones.—Catacumbas de Santa Balbina y del Papa San Márcos.—Historia.

Roma es un mundo, mundo de recuerdos paganos y cristianos, mundo de riquezas que para darle una vuelta, necesita más tiempo la ciencia, que el que fué necesario á Colón para describir las Américas, que el que gastan hoy los hermosos veleros de Nueva York ó los vapores del Havre ó Porstsmouth para ir de un polo á otro. El peregrino de las Catacumbas, así como el misionero que no puede avanzar á través de las selvas vírgenes del Oregon, sino con el hacha en la mano, así no puede dar un paso sin verse detenido por algunos preciosos obstáculos cuyo

Ad superos iterum Mariae donare sorori,  
Post cineres Damasum faciet qui surgere credo.

“En este sepulcro descansan los miembros consagrados á Dios. Aquí está la hermana de Damaso, á quien designarás con el nombre de Irene. Se había consagrado á Jesucristo, mientras viviera. No había cumplido todavía veinte años de edad. La edad se había anticipado en ella por sus excelentes costumbres. Venerar la piedad era el espíritu de la joven. Y hubiera dado magníficos frutos de virtud si más hubiera vivido.”

Aquel que caminando contuvo las terribles olas del mar. El que da vida à las semillas de la tierra, que mueren. El que pudo romper los lazos de la muerte á Lázaro, y que pudo dar de nuevo à la hermana María un hermano que yacía en las tinieblas de la muerte, despues de tres dias; yo creo que hará que las cenizas de Damaso se levanten à las regiones eternas.”

encanto le seduce y no suspende el curso de su viaje. Las inscripciones que nos habían detenido la víspera, obtienen hoy una nueva y larga audiencia. ¿Cómo negárselas? ¡les quedaban todavía tantas cosas que decirnos! Ayer nos habían explicado sus caracteres distintivos; ahora debían darnos cuenta de los nombres que presentan, de sus dedicatorias, de su puntuacion y de su edad.

Para oscurecer el brillo de los signos generales que distinguen las inscripciones cristianas de las inscripciones paganas, se ha dicho: las unas y las otras presentan los mismos nombres propios, algunas veces la misma dedicatoria pagana. Así, ó todas las inscripciones de las Catacumbas no son cristianas, ó los primeros cristianos eran todavía mitad paganos. Tal es la dificultad cuya interesante solucion va à ocuparnos.

Es un hecho incontestable que las inscripciones de las Catacumbas presentan un gran número de nombres paganos y aun nombres de dioses y de diosas, pero este hecho no prueba de ningun modo el *paganismo* de los sepulcros. Los primeros fieles al hacerse cristianos, conservaron generalmente sus nombres propios; ninguna ley condenaba esta costumbre. 1 ¿No leemos en las Actas de los Apóstoles los nombres perfectamente paganos de Cayo, de Alejandro, de Apolo? ¿San Pablo mismo no cambió su nombre judío por un nombre romano? Y si nuestros padres lo quisieron, ¿estaba lejos de ser posible esta sustitucion? ¿Cómo hubieran podido tomar nombres nuevos todos aquellos cristianos

1 Non culpabile fuit gentilibus christianis factis profana deorum nomina non deposuisse, imo assumpsisse, ut pluribus ostendet Cuperus in *Momum*.—“No fué culpable que los gentiles convertidos en cristianos abandonasen los nombres profanos de los dioses tomándolos para sí, como dice de muchos Cúpero en sus *monumentis antiquis*.”—*Antiq.*, p. 100; Fabrètti, *Inscript.* c. VIII, p. 551.

que conducidos à la muerte inmediatamente despues de su profesion de fe, no tuvieron ni aun el tiempo de recibir el bautismo? Pero admitiendo la posibilidad constante de semejante cambio, ¿el interés legítimo de los neófitos, el honor de la Iglesia, la gloria de Dios no hacian un deber el desdeñarlo?

Conservar despues de su conversion los nombres que llevaban en el mundo, como guardaban su estado y su profesion, ¿no era para los nuevos fieles un medio de ocultar à sus parientes, à sus amigos todavía paganos, un paso cuya prudencia impedía à menudo que les arrancasen su secreto? A su vez la Iglesia naciente continuamente acusada de no ser más que una asamblea de hombres viles ó ignorantes, ¿no debía encontrar en este reproche un obstáculo sério à nobles conquistas? Para hacerla caer, ¿no era bueno que ella pudiese mostrar en sus humildes ó sangrientas dísticas, nombres gloriosos inscritos en los registros del Senado ó en los fastos consulares? Dios mismo debía manifestar à todos los siglos su poder mostrando los nombres más ilustres del paganismo grabados sobre los sepulcros de mártires, al lado de los nombres más humildes y ménos conocidos. En fin, como había venido para rehabilitarlo todo, ¿no era necesario que el divino Redentor santificase dejando à sus más fieles discípulos, nombres llevados por sus mayores enemigos? ¿No de este modo ha rehabilitado, purificado la Minerva, el Pantheon y tantos otros edificios consagrados al culto sacrilego ó à las fiestas criminales del paganismo?

Por otra parte, ¿por qué motivo habían dejado los recién convertidos sus nombres antiguos? Sin duda como esto se practica hoy à fin de tomar el nombre de algun santo que les sirviese à la vez de protector y de modelo. Pero para los cristianos

de los tiempos apostólicos aquellos modelos no existian todavía. ¿Se dirá que hubieran podido elegir los nombres de los patriarcas, de los profetas y de los justos del Antiguo Testamento? Sin duda que hubieran podido, pero no debido hacerlo, y en sus profundos designios, la Providencia no ha querido que lo hiciesen.

Desde luego, si hubiesen adoptado nombres hebreos, tales como los de Abraham, de David, de Jeremías, de Daniel, y otros semejantes, se hubiera podido suponer al encontrarlos tal vez más tarde grabados en las Catacumbas, que nuestros cementerios fueron comunes à los Judíos y à los cristianos, ó à lo ménos que no fueron ni la obra, ni la morada, ni el sepulcro exclusivo de aquellos últimos. Hubiera quedado una molesta incertidumbre en los espíritus, y la Iglesia primitiva hubiera perdido para nosotros uno de los más brillantes florones de su corona.

Ademas, sea ignorancia, sea mala fe, los paganos tenían la costumbre de confundir en su lenguaje y en su odio, à los Judíos y à los Cristianos. Para ellos, esta era una misma secta, ridícula, turbulenta y digna del odio universal. 1 Se comprende desde entónces todo el poder de las razones religiosas y sociales que tenían nuestros padres de evitar todo lo que podia aun directamente autorizar semejante confusion. 2

1 Son conocidos los pasajes de Tácito, de Suetonio, de Xifilino. El segundo refiriendo el edicto de Claudio que desterraba à los Judíos de Roma, dice: *Judaeos impulsore Chresto*, etc.—“El último hablando de Santa Flavia y de los otros convertidos en la fe, se expresa en estos términos: *Cujus rei causa*, multi qui in moribus Judaeorum transierant damnati sunt; quorum pars occisa est, pars spoliata facultatibus: Domitilla tantum modo in Pandatarium relegata est. In *Epit. Dionys. Nicæi in Domitian.*”

2 Los cristianos de Oriente se mostraron un poco ménos rigurosos à este respecto; pero no es este el lugar de explicar esa diferencia de conducta.—Boldetti, lib. II, c. XIII, p. 474.

¡Cosa maravillosa! entre los millares de *loculi* descubiertos en las Catacumbas no se ha encontrado uno solo que llevase el nombre de un personaje cualquiera de la antigua ley. De allí es preciso deducir, ó que los Judíos de Roma han rehusado todos abrazar el cristianismo, lo que es falso, ó que han cautivado de nombre el convertirse. Esta última suposición es la única admirable; pero prueba sin réplica el cuidado extremo de los fieles de Roma en distinguirse de la raza que el deicidio entregaba además á la execración del género humano.

Por estos motivos y tal vez por otros también, el cambio de nombre fué extremadamente raro entre los primeros fieles. Así, no solo las actas de los Apóstoles, sino también las actas de los mártires nos ofrecen en cada página nombres paganos llevados por los más gloriosos hijos de la primitiva Iglesia. ¿Quién no conoce á los senadores Prudencio y Julio; á los oficiales y los generales de los ejércitos imperiales, Tiburcio, Mario, Mauricio, Exuperio; á las nobles matronas Priscila, Teodora, Justa, Plautila, Lucina, Ciriaca; á las ilustres vírgenes Prisca, Prudenciana, Sotera Flavia, Cecilia, Balbina y tantas otras que realzaron con el brillo de sus virtudes cristianas nombres ya famosos en los anales de la antigua Roma? ¿Debe causar admiración que nombres en otro tiempo paganos se encuentran en las Catacumbas y en los *loculi* de los hijos de la Iglesia? Voy á citar algunos de ellos dibujados en los sepulcros que están acompañados con la jarra de sangre ó la palma, signos distintivos del martirio:

POPVLONIO IN PACE IDVS IVNIS.

“A Populonio, en paz; el día de los idos de Junio.” (13 de Junio).

EYTYXIANH  
THXON  
IHE.

“Eutiquiana, que la paz sea contigo.”

DOMITIA IN PACE.

“Domicia, en paz.”

Hé aquí el de un mártir de ochenta y seis años; ¡Salud al Santo anciano, al glorioso veterano del ejército cristiano!

LVCERIO TIMOTHEO QUI VIXIT ANN. LXXXVI  
BENEMERENTI IN PACE VXOR ET FILII.

“A Lucrecio Timoteo, que vivió ochenta y seis años, que mereció bien, en paz; su esposa y sus hijos.”

Los dos nombres siguientes pertenecen á dos héroes cristianos de los cuales uno alcanzó la palma de la victoria en la fuerza de la edad, otro en la primavera de la vida:

DEP. DALMATI. PRIDIE. KAL.

MAIAS VIXIT. ANNOS XXXV.

“Depósito de Dalmacio la víspera de las calendas de Mayo. Vivió cuarenta y cinco años.”

LEONTIVS VIXIT ANNOS XXII M. II. D. X.

“Leoncio vivió veintidos años dos meses diez días.”

Poco á poco la profunda veneración de la ternura filial que los cristianos tenían á los Apóstoles, les hicieron tomar los nombres de sus padres en la fe. Así se van encontrando en las Catacumbas de Pretextado y de Santa Priscila muchos sepulcros de mártires y de cristianos llamados Pedro y Pablo:

PETRO BENEMERENTI IN PACE.

“A Pedro, benemérito, en paz.”

PAVLVS IN PACE.

“Pablo, en paz.”

En la de San Calixto, el nombre griego de un mártir llamado Lucas:

LOVKI

“A Lucas”

Por la religion eligieron para sí mismos

y para sus hijos los nombres de las virtudes cristianas. Entre otros testimonios se puede citar las inscripciones siguientes de las Catacumbas de San Ciriaco y de San Calixto:

PISTE SPEI SORORI DULCISSIMÆ

FECIT.

“Piste (ó Sperat) á Esperanza, su querida hermana, ha hecho este sepulcro.”

SPES IN DEO

IN D.

STEFANIS.

“Esperanza en Dios, Estéban (ó Estéfana).”

En las actas de los mártires scillitanos se ve también el nombre de Esperato llevado por uno de los más intrépidos campeones del Evangelio. 1 En fin, los mártires cambiaban algunas veces sus nombres de familia por el nombre más glorioso de cristiano. Tales fueron con relación á San Basilio los cuarenta soldados de Sebasto durante la persecución de Licinio. 2

Poco á poco se estableció la costumbre de dar á los niños los nombres de los mártires; era general á fines del cuarto siglo. 3

Como se ve, la presencia de los nombres paganos en las inscripciones de las Catacumbas no puede ni dar la sombra de una duda sobre el origen cristiano y la virginidad de nuestros venerables cementerios. No menos impotente es la dedicatoria pagana que se encuentra en algunos sepulcros. Muchos *loculi* llevan á la cabe-

1 Véase Mamachi, de Costumi de primitivi Cristiani, t. I, c. II, p. 214.

2 Homil. in XL. SS. Martyr., 49.

3 Martyrum nomina magis quam familiarum cuncti mortales sciunt. Quin etiam naseentibus filiis ea imponi curant, ita custodiam illis tutelamque certissimam comparantes.—“Todos los mortales saben los nombres de los mártires como los de las familias. Por esto cuidan de poner estos nombres á los hijos que nacen y así tenían consigo los hijos un amparo certísimo.”—Teodoro., Hist. Eccl. lib. III, c. XV; et de Martyr., lib. VIII.

za las letras sacramentales D. M. Esta doble inicial puede interpretarse igualmente por *Dis Manibus*, “A los Dioses Manes;” ó por *Deo Maximo*. “Al Dios grande. En este último sentido es muy ortodoxa y nada impedía á los cristianos que la grabasen en sus sepulcros. Que la hayan entendido así, sería muy fácil probarlo por un gran número de ejemplos. Me contentaré con una sola inscripción incontestablemente cristiana, supuesto que adorna el sepulcro de un mártir en donde se encuentra acompañada del monograma de Nuestro Señor, de la palma, de la paloma y de la jarra de sangre, otros tantos símbolos perfectamente desconocidos de los paganos:

D. M. S.

CÆSONIVS, SALVIVS VONE

MEMORIE INNOX QVI

VIXIT. ANNIS. XX. M. VI. ET

HOR. III. CVI. FECERVNT SVCCISIA

MAIR. II. MARINVS FRATR. I

“Al Dios muy grande, Cesonio Salvio, de feliz memoria, inocente que vivió veinte años, seis meses, tres horas; al cual han levantado este sepulcro Succisia su madre y Marino su hermano.”

Se ve por este ejemplo que los cristianos daban á las iniciales D. M. S. otra significación que los paganos. Pero algunas veces se lee con todas las letras: *Dis Manibus*; “á los Dioses Manes.” En este caso el pensamiento pagano es incontestable. ¿Y se debe deducir de aquí que la inscripción misma de que forma parte esta dedicatoria, es una inscripción pagana? ¿qué el *loculus* en el cual se encuentra es un *loculus* pagano? En todas partes, aun en Roma subterránea, hay derecho para creerlo así. Aquí la consecuencia léjos de ser rigurosa sería falsa y hasta absurda.

1 Se ve en la última línea un ejemplo de las incorrecciones de que hemos hablado más arriba; entonces como hoy, el pueblo escribía sin duda como hablaba: *mair* por *mater* y *fratr* por *frater*.

La salud de los cristianos obligados á vivir en las Catacumbas formaba una obligacion rigurosa de cerrar los sepulcros inmediatamente y con gran cuidado. Pero en los dias de angustia, cuando ademas las persecuciones se agregaban en una semana muchos millares de víctimas de muerte natural, los sepultureros estaban evidentemente muy cargados de obra. La Iglesia entera venia en su ayuda y se empleaba con ardor en las faenas de la sepultura. Vemos á los Papas, á los sacerdotes, á las vírgenes, á las damas romanas cumplir á porfia aquel deber sagrado de donde dependian el honor de los muertos y la salud de los vivos. Aquí estamos en el caso de repetir con Tertuliano, aunque en un sentido muy diferente, que todo el mundo era trabajador: *In his omnis homo miles.*

Para cerrar los numerosos sepulcros que llenaba la muerte de hora en hora, se tomaba todo lo que se encontraba á mano. De aquí viene en las Catacumbas aquella asombrosa variedad de cerraduras sepulcrales de mármol fino ó de alabastro, de serpentino, de mármol amarillo ó vetado, mármol africano, *porta santa*, piedra ordinaria, ladrillos algunas veces recortados, frecuentemente en muchos pedazos, algunas veces raspadas ó cubiertas de cal, á fin de hacer desaparecer antiguos caracteres. Los sepulcros paganos debian presentar una rica cosecha más que los otros edificios. Estaban situados en el campo, limitaban las vías romanas inmediatas á las Catacumbas; el tiempo, la negligencia, las guerras civiles, mil causas diferentes habian desprendido de ellos numerosos despojos ó los habian reducido á ruinas.

¿Qué cosa más fácil para los cristianos que tomar aquellas losas de piedra ó de mármol, aquellos carcomidos ladrillos y emplearlos para su uso? ¿Debe admirar que algunas de aquellas piedras sepulcra-

les hayan conservado aun después de su destino cristiano el signo primitivo de su dedicatoria á los dioses manes? ¿En dónde encontrar siempre ántes de emplearlas el tiempo y los instrumentos necesarios para borrarlo? ¿Tal vez el cristiano que se sirvió de ellos no sabia leer? ¿Tal vez en la oscuridad de la noche no le percibió? ó en fin, seguro de su intencion ¿creia santificar aquella piedra por el destino que le daba y desde entónces no daba importancia á conservar ó á suprimir en el sepulcro de su hermano aquel signo del paganismo? 1

No solo es verosímil sino cierto que las cosas pasaron así. Las inscripciones *opisthográficas* suministran de ello la prueba material: Se da este nombre á piedras sepulcrales que tienen de un lado una inscripcion cristiana y del otro una inscripcion pagana. Los cristianos, colocados en las circunstancias difíciles de que hemos hablado, para cerrar los *loculi* de sus muertos tomaban la primera losa sepulcral que encontraban. Ponian en el interior el lado que llevaba la inscripcion pagana y en el lado exterior grababan la inscripcion cristiana. Entre una multitud, hé aquí tres modelos encontrados en las Catacumbas de Santa Priscila, de Gordiano y de San Hipólito. El primero presenta en el lado oculto en el interior del *loculus*, el epitafio siguiente:

D. M.

M. AVRELIVS PRIMOSVS. AVG. LIB.

MEMORIAM VETVSTATE DELAPSAM

REFICIT SIBI. LIBERTIS. LIBERTAVSQ.

POSTERISQVE EORVM.

"A los Dioses Manes. Marco Aurelio

1 Fabretti *Inscript.* C. VIII, *inscript.* 39; Lupi, *Epitaph. Sever. Martyr.*, 105; Jacutro, *De Men. et Bon.*, lib. XLVI; Zaccaria, *Instit. Lapid.*, lib. II, c. VII; Morcelli, *De Stel. inscript.*, 323; Boldetti, lib. II, c. IX, X, XI; Buonarroti, *Veteri Ciméterial*, p. 167, etc., etc.

Primoso, Liberto de Augusto, ha reparado este pequeño monumento derribado por el tiempo, para él, para sus libertos, libertas y sus descendientes."

Esta piedra sepulcral con su inscripcion prueba dos cosas: la primera, que no faltaban en los alrededores de Roma sepulcros en ruinas, de los cuales era fácil apoderarse en todo ó en parte; la segunda, que la misma piedra habia recibido primitivamente una inscripcion que ha sido borrada para poder grabar lo que se acaba de leer; el hecho es palpable para quien ha visto la piedra. Despues de haber servido dos veces á los paganos, vamos á ver aquella misma losa empleada en un sepulcro cristiano. En el lado exterior se lee:

FESTVS VII. N. XXVII.

"Festo vivió veintisiete años."

El uso de la piedra pagana, la brevedad, la misma incorreccion de la inscripcion cristiana se reunen aquí para mostrar la penuria, el empeño ó la poca habilidad del caritativo cristiano que dió sepultura á Festo. Todas estas circunstancias explican mucho mejor que largos razonamientos la presencia de las piedras con dedicatoria pagana en las Catacumbas. 1

El segundo modelo presenta interiormente la inscripcion perfectamente pagana de Julia Palestrica y exteriormente la de un cristiano llamado Pablo:

P. M.

JVLIE PALESTRICE

CONJVGI INCOMPARABILI

M. AVREL. GORTIS FECIT ET SIBI

LIBERTIS. LIBERTAVSQVE

POSTERISQVE EORVM.

ET JVL. IL MARIVS. ET. HELPES

FECERVNT POSTERISQVE EORVM.

"A los Dioses Manes. A Julia Pales-

1 Véase Aringhi, lib. III, c. XII, p. 293.

trica, esposa incomparable, Marco Aurelio Fortis ha hecho *este monumento*, y para sí mismo, y para sus libertos, y para sus descendientes. Y Julio Mauro y Julio Helpes lo han hecho tambien para sí mismos y para su posteridad."

Hé aquí ahora la inscripcion cristiana grabada en la parte opuesta de aquel mármol cuando se convirtió en cerradura de un *loculus* de las Catacumbas:

PAVLVS

IN PACE.

"Paulo, en paz."

El tercer modelo confirma más elocuentemente todavía el hecho que nos ocupa. La piedra está rota y la inscripcion cristiana trunca:

.....AVG. LIB. QVI.

.....IX. ANN. XXXVI.

.....EN II. CONJVGI.

.....ENEMERENTI. FE.

.....Q. JVLIA JVSTA.

Por toda inscripcion cristiana solo pudo el sepulturero grabar groseramente y á toda prisa el monograma de Nuestro Señor y la imágen del mártir triunfante.

De todo lo que precede resulta claramente que la presencia de los nombres y de los órganos paganos en las inscripciones de las Catacumbas no contradice en nada el origen y el destino exclusivamente cristiano de la gran Ciudad de los mártires. A este conocimiento precioso conviene unir otro que por ser de menor importancia no deja de presentar vivo interés; quiero hablar de la puntuacion y de la edad de las inscripciones.

Nada más inconstante que la ortografía y la puntuacion de los antiguos monumentos cristianos y paganos. La causa de esto está á la vez en los cambios de pronunciaci6n á los cuales no estuvo menos sujeta la lengua latina que las demas; en